

## Fernando Estévez en La Gomera: San Pedro Apóstol en La Asunción.

Los sagrados orígenes de la fábrica de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción cabría fecharlos hacia 1490, aunque la fachada pueda situarse entre 1500 y 1510. Esta edificación



Imagen de San Pedro Apóstol.

habría sustituido a otra ermita de pequeñas dimensiones. En un principio sólo contaba con una nave y de este primer periodo se conservan la magnífica fachada y el arco del triunfo. La fachada es una conjunción del estilo Reyes Católicos y el arte Manuelino portugués, dando pie a lo que se conoce como Gótico Atlántico. Respecto al arco destacan los capiteles que mezclan sosegado con formas geométricas.

Entre los siglos XVIII y XIX, la inminente evangelización de la isla de la Gomera permitió que muchos templos, a veces destruidos por la acción del tiempo o por los sucesivos ataques piráticos, fueran sustituidos por otros de nueva planta o reformados. Respecto a la Asunción, el templo consta de tres naves con capilla separada y capillas colaterales y sacristía. Tras el saqueo berberisco de 1618 sólo quedaron en pie los muros de la fábrica. Durante el siglo XVII se fue paulatinamente recubriendo las techumbres y dotando a la iglesia de un nuevo mobiliario de acuerdo con las disposiciones de

la época, aparte de la construcción del coro. Pero será definitivamente en el siglo XVIII cuando se llega a realizar la capilla mayor y las capillas colaterales gracias a la mejora económica y a las donaciones de las familias importantes de la villa.

La capilla mayor está situada al fondo de la nave principal y precedida por el antiguo presbiterio, se abre a través de un arco rebajado. En el centro de la misma se sitúa la mesa del altar, donde se dispone el tabernáculo, y es la encargada a Las Palmas sobre diseño enviado a La Gomera por Luján Pérez en 1802. Es de línea clásica y su diseño es muy parecido al de la catedral de La Laguna. Sobre el testero se sitúa un Cristo también obra de Luján. La capilla se completa con dos cuerpos más en donde se colocan sendos nichos para cobijar las imágenes de la Asunción y de San Pedro.

La talla de la Asunción puede atribuirse al escultor sevillano Pedro Duque Cornejo. Hay que destacar el ritmo helicoidal de esta figura que nos muestra esa caracterización ascendente propia de su advocación. Por el contrario, la imagen de San Pedro ocupa el nicho de la epístola. En el siglo XVII existía otro San Pedro que debido a su mal estado tuvo que ser sustituido por el existente traído desde La Orotava después de 1818. La talla es obra de

Fernando Estévez y está trabajada sobre madera de castaño policromada y telas engomadas. La obra podemos situarla hacia 1830 dentro de las pautas clasicistas con alguna reminiscencia barroca propia del maestro orotavense. Es una obra muy similar a otra existente en la Concepción de La Orotava. Respecto a esta última, practica una variante, como es el hecho de no hacer descansar la pierna izquierda sobre la piedra marmórea. Sin embargo repite los dos angelitos colocados en ambos extremos. Es probable que la talla de San Sebastián sea un estudio previo a la de La Orotava. El ángel de la derecha muestra la cruz patriarcal mientras que el de la izquierda mantiene entre sus brazos el gallo de la negación. El Ángel que está de pie mantiene el báculo, símbolo supremo del pontificado; y el segundo sentado, esboza en su cara una cierta expresión de disgusto. La imagen de San Pedro apóstol está colocada en pie y levanta la mano derecha en ademán de predicar, mientras que la otra sostiene las llaves de la iglesia, donde se encuentra un pergamino en el que se puede leer "Tu es Christus Filius Dei Urbi", declaración que le valió a San Pedro el pontificado. Hay que destacar el magnífico estudio anatómico de manos y pies, aunque lo más destacable del conjunto sea su cabeza. La obra fue restaurada en 1967.



Iglesia de Nuestra Señora de La Asunción.

Dentro de la Iglesia de la Asunción, en la capilla del Rosario se sitúa una imagen de San José, imagen colocada en el nicho de la izquierda. Esta obra está también atribuida a Fernando Estévez, posiblemente de su primera etapa. Es una obra inferior al San Pedro del altar mayor, pero muestra esa serenidad clasicista que caracteriza a su obra.

**Pablo Jerez Sabater**